



CRITICA MUSICAL

Emma Kirkby y Anthony Rooley

El Instituto de Música de la Universidad Católica y el Consejo Británico ofrecieron —en el rejuvenecido Salón de Honor del plantel universitario— una audición de interés y belleza singulares. Dos especialistas en música antigua, la soprano Emma Kirkby y el laudista Anthony Rooley, nos llevaron cronológicamente de la corte mantuana de Isabella d'Este a las postrimerias del reinado de Carlos I de España, y de los grandes isabelinos al incipiente Barroco "manierista" en Italia. Aunque extenso, el programa se hizo corto gracias a los hallazgos múltiples de la selección y su excelente entrega.

Rooley es un acompañante consumado, experto, discretísimo, que también lució su arte de solista en breves páginas, utilizando para una de ellas un laúd de voces finas y firmes, construido en Chile. La cantante, cabalmente interiorizada en los secretos del estilo particular de las épocas mencionadas, hizo de su voz un instrumento que —con aombrosa parejura y justeza de emisión e ínfimo vibrato— alcanzó cumbres expresivas a través del soberano dominio de texto y melodía.

Razones de espacio nos impiden comentar detalladamente sus magistrales interpretaciones. Forzoso es recalcar, sin embargo, el poderío conmovedor del Ave María

inicial, de Bartolomeo Tromboncino, la nitidez del anónimo "Se mai per meraviglia" y las atractivas improvisaciones de la profusamente ornamentada "giustalana" que dio término a la primera parte.

Entre las músicas del Siglo de Oro destacó el romance "De Antequera sale el moro", de Cristóbal Morales. Dos extremos que ejemplificaron la diversidad de los "ayres" británicos del 1600 fueron el profundo "I saw my Lady weep", del típico "Dowland *semper dolens*", y "Though you are young and I am old", de Thomas Campion, que Emma Kirkby engalanó con florituras cautivantes.

Párrafo aparte merecen las tres monodias Italianas de la primera mitad del siglo XVII. La "Maddalena a la croce", de Frescobaldi, estuvo enmarcada por canciones en las que la soprano desarrolló un virtuosismo pasmoso, incluyendo los sorprendentes "trilli" que Praetorius describe en su *Syntagma*, de 1619. El imitativo "Rossignolo" de Sigismondo d'India, el endiablado "Amsanti, lo vi se dire", en dialecto popular, de las "Musiche varie a voce sola", de Benedetto Ferrari, exigen hazañas protécnicas que la cantante absolvió sin titubeo, mostrando seguridad, afinación y pulcritud extraordinarias.

Añadida al concierto vimos

una fascinante película que aclara la relación del laúd árabe con el renacentista de Occidente: documental basado en una gira que Anthony Rooley y Emma Kirkby efectuaron a Egipto y Jordania bajo el patrocinio del Consejo Británico.

Han causado genuina alarma los rumores sobre una eventual cesación futura de la valiosa labor del Consejo Británico en algunos países, entre ellos Chile. Opinamos que esto no puede ser. Si quienes propugnan semejante medida hubiesen palpado la entusiasta participación de nuestros cultores de música antigua en los ensayos de Emma Kirkby y Anthony Rooley que precedieron al espectáculo aquí referido; si hubiesen estado presentes en el concierto para comprobar la gratitud y el fervor del público que colmaba el recinto, creemos que tal vez reconsiderarían su punto de vista. Interrumpir la empresa cultural del Consejo Británico significaría abandonar una posición que estimamos esencial, debiendo ser mantenida y consolidada en bien de ambos países y sus más nobles ideales comunes.

Federico Heinlein

Crítica Musical Emma Kirkby y Anthony Rooley [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Emma Kirkby y Anthony Rooley [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile